



Archivo histórico

En la rica biblioteca que de más de cien mil ejemplares Zorzoli asegura: "El Nacional Buenos Aires es el mejor colegio de Latinoamérica".

GUSTAVO ZORZOLI

El rector del Colegio Nacional de Buenos Aires analiza el momento de la educación argentina y el conflicto docente: *"Siempre es legítimo reclamar por el salario docente, pero no se puede hacer con los alumnos fuera de las aulas"*. Reivindica la formación política de los estudiantes, busca el origen de la crisis educativa y propone soluciones.

"Si queremos integrar, debería haber más de un modelo de escuela secundaria"

Por Julián Zocchi.
Fotos: Fabián Uset



Hombre de números... ...y letras

Profesor de Matemáticas, Gustavo Zorzoli llegó al Colegio Nacional de Buenos Aires hace más de treinta años y es rector desde hace siete. Durante los últimos dos años, el Nacional aumentó en un diez por ciento las inscripciones. Hoy cuenta con 2.700 alumnos y unos 400 que están realizando el curso preparatorio para la prueba de ingreso.

Por estos días, el histórico edificio de Bolívar 263 parece una isla mansa que sobrevive al tsunami de la educación argentina. La situación podría graficarse al mostrar la puja entre el gobierno de la provincia de Buenos Aires y los gremios docentes. Pero también puede demostrarse estadísticamente. En los últimos años, las pruebas PISA no hicieron más que dejar al descubierto que la escuela pública argentina perdió el brillo de sus mejores años. Cinco años atrás, esas mismas pruebas demostraron que el país estaba entre los peores diez de Latinoamérica en Matemáticas. En 2013 supimos que nuestros alumnos de 16 años no comprenden los textos. Y dos años después, ese mismo test arrojó que los chicos de quinto año tenían el conocimiento de uno que en China empezaba la secundaria. Pero claro que aquí, donde se levanta el edificio del Colegio Nacional de Buenos Aires, la realidad es otra. Por su arquitectura y por el nivel de enseñanza, este edificio es un “monumento a la educación pública”, tal como lo pensó su arquitecto francés, Norbert Maillart. Según su rector, Gustavo Zorzoli (57, profesor de matemáticas), estamos en el mejor colegio de la Argentina y Latinoamérica. “Es lo que indican los índices de las pruebas estandarizadas: son altísimos. El 95 por ciento de nuestros estudiantes aprueba por encima del nivel máximo. Y no hay chicos que estén en el nivel más bajo de aprobación”, explica mientras sube las escaleras que caminaron algunos de sus alumnos más célebres, como Bartolomé Mitre,

Luis Agote –quien fuera el primer médico en el mundo en lograr transfusiones de sangre indirectas sin que la sangre se coagulara– o el propio Alfredo Palacios. La noticia es que, en plena crisis educativa, el colegio más exigente de la Capital Federal (donde además de las materias tradicionales se estudia desde latín y francés hasta astronomía) recibió un aluvión de inscriptos: “Recibimos 1.200 inscriptos –un récord– y tenemos 500 vacantes. O sea que hay 700 familias más que están interesadas en una educación pública de excelencia”, cuenta Zorzoli, quien analiza y aporta soluciones al panorama actual.

–¿Los alumnos del Nacional Buenos Aires forman parte de una elite educativa?

–Yo no lo pienso en términos de elite, sino en términos de formación de cuadros científicos, artísticos, políticos... Cuando un docente, en cualquier universidad, se encuentra con uno de nuestros estudiantes, lo ubica fácilmente porque tienen un perfil muy claro. La formación de excelencia y la participación político estudiantil les da una praxis para debatir, argumentar y justificar que no se encuentra en otros estudiantes.

–Usted reivindica la militancia estudiantil, criticada por muchos medios durante la toma de escuelas.

–Es que además de la formación académica, mi colegio fomenta la formación ciudadana. Y la única forma de lograrla es participando. No te olvides de que hoy los chicos de 16 años eligen presidente. Si los pibes de secundaria no practican su participación política, es poco probable que puedan ejercerla.

–¿Cuándo comenzó la crisis de nuestra educación?

–Me parece que el origen del problema está en la década menemista. Cuando el Ministerio de Educación perdió sus escuelas y traspasó todas las secundarias y la formación docente a las provincias, se generó más inequidad. Ahí hay un punto de inflexión.

–¿La “fórmula del Nacional” es exportable a otros colegios de la Argentina?

–Es exportable siempre y cuando se recreen las condiciones generales.

–No parece fácil reproducir este modelo de exigencia a lo largo del país.

–Por eso yo sostengo que debería haber más de un modelo de escuela secundaria. Si vos mirás, hoy las escuelas secundarias son todas muy similares, porque seguimos con el modelo del siglo XIX o principios del XX. ¿Necesitás más escuelas como el Nacional de Buenos Aires? Sí. Pero también otro tipo de enseñanza.

–¿Qué análisis hace del conflicto docente? ¿Es justo el reclamo?

–Cuando hablamos de salario, siempre es justo el reclamo. Es legítimo que los docentes cobren más. Junto con los médicos, deberían ser revalorizados. Más allá de eso, la discusión pasa por cómo se hace el reclamo: no se puede hacer con los alumnos fuera de las aulas. Me preocupa: día que se pierde de clases, día que no se recupera. Lo que no se aprendió o no se compartió en un día de escuela no se recupera más.

–¿La discusión económica siempre posterga la discusión educativa?

–Claro, porque si los gremios postergan problemáticas como la capacitación, la construcción de escuelas y otros factores, sólo hablamos del aumento salarial. Y lo más probable es que, cuando se llegue al arreglo salarial y los chicos estén en las aulas, no se hable más del asunto. Y eso es lo peor que puede pasar.

–¿La politización del conflicto puede estirarlo?

–Han cobrado protagonismo dos personas, la gobernadora (María Eugenia Vidal) y un sindicalista (Roberto Baradel). Pero ésta es una negociación que se replica en todas las otras provincias que están esperando a ver qué pasa en Buenos Aires, que tiene el 40 por ciento de los docentes. Pero me parece que allí hay una disputa política y hay corresponsabilidades de unos y otros. Sindicatos y Gobierno deben garantizar la educación de estos pibes.

–Usted dice: “hay que dejar de hablar de calidad educativa para hablar de excelencia”. ¿Por qué?

–Cuando aspirás a la excelencia, tenés unos estándares muy altos, lejanos. Y tenés que pujar por eso. La calidad está más vinculada a aspectos mercantiles y lo educativo no debe pasar por allí. No creo que sea un término que deba ser aplicado al tema educativo.

–En algún momento, este gobierno o el saliente ¿lo consultaron sobre cómo encarar una reforma educativa?

–No. Es que, a veces, les parece políticamente incorrecto hablar con un colegio como el Nacional de Buenos Aires. Si yo quiero incluir a todos, y esa inclusión es con contenidos pedagógicos, tenemos que pensar en escuelas diferentes. No todos somos iguales. Fijate que, cuando un chico no pega una nota o no entona, no pasa nada: “No podrá tocar la guitarra”. Ahora, cuando un pibe no puede factorizar polinomios en tercer año, “no le da la cabeza”. Son mentira las dos cosas. Seguramente, un músico como Daniel Barenboim no estudió matemáticas. ¿Y vos podrías decir que no tiene una cabeza tremenda? Nuestro sistema es muy rígido, el 85 por ciento es común a todos y lo que pueden elegir los alumnos es mínimo.

–¿Y a partir de qué año les daría materias optativas?

–Los chicos tienen que poder optar, primero, por grupos de asignaturas. Y después por asignaturas concretas. Los pibes se dan cuenta y, después de siete años de escuela primaria, ya construyeron cierta relación con las distintas áreas de conocimiento. Después de segundo año ya deberían poder optar.

–¿Y cuál es el primer paso para mejorar la educación?

–Enseñarles a todos los que están en la escuela a interpretar. Debemos tomar una política educativa, un eje, y dedicar los próximos dos años a ese objetivo. Sería un buen comienzo. ■

“El origen del problema educativo está en los ‘90. El Ministerio de Educación traspasó todas las secundarias y la formación docente a las provincias, lo cual generó más inequidad”

“El primer paso es enseñarles a todos los que están en la escuela a interpretar. Debemos dedicar los próximos dos años a ese objetivo. Sería un buen comienzo”

